

CRÓNICAS

LA COLECCIÓN DEL MUSEO NACIONAL PICASSO DE PARÍS
Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 6 de febrero al 5 de mayo de 2008

Recorrer las salas del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía supuso la posibilidad de asomarse a las páginas escogidas de una vida. La reforma del Hôtel Salé, sede del Museo Nacional Picasso de París, ha permitido que la obra del célebre pintor malagueño inicie un largo periplo, que la llevará de los Emiratos Árabes a Japón, de Rusia a Australia, pasando por Canadá y Estados Unidos.

España ha sido su primera parada. Aquí, esta parte de la colección personal de Picasso, ha podido reunirse con la madrileña. El resultado ha sido una retrospectiva extensa y densa, que nos muestra, a lo largo de sus cuatro capítulos, una autobiografía plástica que va de 1895 a 1972. Desde “La muerte de Casagemas” o los azules, densos, profundos, de su “Autorretrato” o “La Celestina” (todos ellos de 1901) hasta sus últimas obras de reflexión en torno a las figuras de la historia de la pintura; pasando por el cubismo, el surrealismo y el dolor de la guerra. El contenido no es nuevo, pero el resultado es extraordinario. Pocas veces se podrá ver al “Guernica” (1937) en tan nutrida y exquisita compañía.

La gran cantidad y variedad de piezas expuestas (pintura, escultura, grabado, cerámica, fotografía, decorados teatrales...), nos muestran a un artista prolífico y polifacético, inmerso siempre en los experimentos plásticos y las preocupaciones del momento. El dominio técnico, la investigación formal, las “vueltas al orden”, el compromiso social (y político), van emergiendo a medida que se va recorriendo la muestra. También se puede apreciar la libertad creadora de un artista que se escapa a todo corsé simplificador, que trabaja los temas sin agotarlos, que los retoma más tarde sin dejar de ser sugerente... Por otro lado, el hecho de tratarse de una colección personal, hace que se disponga tanto de grandes piezas como de obras preparatorias para obras ausentes (como, por ejemplo, “Las señoritas de Aviñón”). Se nos da así un relato de una vida plástica que es completo, al tiempo que personal, por estar enriquecido con algunas anotaciones en los márgenes (obras poco conocidas del pintor) que, muchas veces, no tienen nada que envidiar a lo glosado.

Por otra parte, hay que resaltar la labor de la comisaria de la muestra, Anne Baldassari. Ésta ha logrado combinar sabiamente la ingente cantidad de obras con la adecuada disposición de los espacios y el establecimiento de recorridos. Se evita así una parte importante del cansancio que suelen producir las exposiciones enciclopédicas. Los momentos de reposo a que obliga ir de una sección a otra, así como la disposición de las obras permiten tanto el recorrido completo como la visita por partes. No podemos dejar de hacer notar, por ejemplo, la pequeña sala de fotografías

de la guerra civil española; inteligente complemento a la creación de Picasso que, blanco, negro, duro y sobrio, como el “Guernica”, como la calavera que ocupa el centro de este pequeño espacio, nos muestra hasta qué punto el arte puede hablarnos del mundo y de la vida.

Quizá la mayor virtud de esta exposición sea el dejarnos con ganas de ver más, con ansias de leer, de comprender, de llenar huecos (porque poco se nos explica, más allá de lo cronológico) y, sobre todo, de volver con calma. Lograr abrir los ojos y mover algo en el espectador para que siga deteniéndose a pensar ante el color azul, una guitarra facetada, una guerra, un sillín de bicicleta o una cabra, yendo más allá del mero nombre célebre, es, ciertamente, todo un logro.

NOEMI DE HARO GARCÍA
Instituto de Historia, CCHS, CSIC

28.º FERIA INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO
ARCOmadrid_2009
Feria de Madrid, del 11 al 16 de febrero de 2009

Según las crónicas de la época, la primera edición de ARCO, celebrada en 1982, suponía encender “una pequeña llamarada de esperanza que alumbre a las galerías, las revistas de arte, los artistas y los auténticos aficionados que, ateniéndonos a las cifras, son muchos más de lo que pudiera suponerse en este momento de crisis y desaliento”¹. ARCO nació, pues, en una época de dificultades económicas con muchas ganas de dinamizar un mercado artístico poco acorde con los tiempos que se vivían en España. Veintisiete años después, esta última edición de la feria también se ha desarrollado en un momento económicamente problemático, pero con matices ligeramente diferentes.

Tras ese primer ARCO esperanzador no tardaron en señalarse ausencias, carencias y problemas. Comenzó a dar que hablar la selección de artistas que hacía cada galería. Algunas figuras emergentes, hoy clásicos del evento, como Miquel Barceló, empezaban entonces su carrera, mientras que otros con una trayectoria afianzada, iban a recibir el impulso mediático necesario para llegar a un público más amplio gracias a la feria. Desde entonces, bien por el escándalo de la novedad o bien por las disputas dentro del mundillo artístico, cada febrero se cuenta en la prensa con la invasión de portadas, artículos, números extraordinarios y gritos en el cielo.

Los objetivos con los que arrancaba ARCO en 1982 insistían en hacer de ella una impulsora del incipiente mercado del arte, un lugar en el que propiciar el equilibrio entre lo comercial y lo cultural, un espacio de diálogo, un foco de difusión de la cultura, así como servir de enlace entre España, Europa y Latinoamérica. Todo esto se ha ido concretando, a lo largo del tiempo, en foros de expertos, en la apuesta por los nuevos mercados invitados, y en su voluntad de contribuir al debate sobre la situación y el devenir del arte contemporáneo. Sin embargo, las ediciones como esta última, marcadas por la recesión económica, se han caracterizado además por la huida del factor sorpresa, la innovación y el riesgo.

“Va a ser un ARCO difícil”, decían las crónicas del mítico y problemático 1992, conscientes de una nueva crisis. Por primera vez, la edición ocupaba IFEMA, Madrid era Capital Cultural, se celebraba el V Centenario del descubrimiento de América, Barcelona tenía las Olimpiadas y

¹ Todas las citas que aparecen en esta crónica están recogidas en el volumen *ARCO, 25 años a través de la prensa*, Madrid, Dirección de Comunicación y Prensa IFEMA/ARCO, 2006.

Sevilla, la Expo..., no todo eran desgracias. En general, se hacía un balance positivo, puesto que producía alivio y regocijo comprobar que los especuladores de la “cultura del pelotazo” ya no estaban al acecho. Era la demostración de que “el interés por el arte no ha disminuido”. Pese a los malos augurios, ARCO sobrevivió.

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre esta edición de ARCOMadrid_09: una vez más, una edición en tiempos de crisis, marcada por el conservadurismo, por el óleo y la fotografía, y por una India, para algunos, “poco exótica”, pero de moda —el reciente *boom* del cine y los espectáculos de Bollywood así lo demuestran—. Los expertos recomendaban este año apostar por nombres de reconocido prestigio, y recordaban que las obras de arte cuentan con un valor intrínseco, lo que las convierte en un excelente producto de inversión en estos tiempos; son un “activo refugio”. Allí estaban, esperando a los bolsillos sin agujeros, las obras de Bacon, Picasso, Valdés, Saura, Botero, y de nombres-gancho, como la omnipresente Esther Ferrer. Todos los ojos se centraban en las conclusiones finales y, con algo de pesimismo y recelo, se preguntaban cómo saldría del bache el comercio del arte, después de que tuviera lugar la subasta de Damian Hirst, en septiembre de 2008, considerada el estallido definitivo de la burbuja en el sector.

A pesar de todo, la feria se ha llenado, las obras se han vendido y el mercado español ha sobrevivido. Y no sólo eso, sino que, en una maniobra de *marketing* hasta ahora no tan evidente, el arte ha servido para promocionar helados, ropa, alcohol, café y otra serie de productos de la maltrecha economía. ARCO resulta ser menos frágil de lo que aparenta y, nos guste o no, ha dado sobradas pruebas de su capacidad de adaptación y de su influencia en el discurrir del arte contemporáneo. Como en ediciones anteriores, la vida sigue, la gente se olvida de ARCO hasta el año siguiente y después, si puede, se va de rebajas.

NOEMI DE HARO GARCÍA E IDOIA MURGA CASTRO
Instituto de Historia, CCHS, CSIC

PRAHA ŠPANĚLSKÁ/PRAGA ESPAÑOLA
Praga, 18 de marzo al 28 de junio de 2009

El día 18 de marzo inauguró el Embajador de España en la República Checa, Excmo. Sr. D. Arturo Laclaustra Beltrán, la exposición *Praga Española*, celebrada en las Caballerizas reales del Castillo de Praga. El comisario de la exposición, profesor de la Universidad Palacky en Olomouc, Pavel Štěpánek, eligió para exponer las obras del arte que mejor reflejasen la influencia española en el ambiente cultural del Reino de Bohemia desde la Edad Media hasta el Barroco. Los objetos fueron en su mayoría de procedencia checa. Se trataba de casi noventa piezas con predominio de los objetos religiosos y poco conocidos, pero sin faltar obras de interés de museos, galerías, instituciones religiosas, estatales y privadas de Praga. Entre ellos figuran los escogidos por la belleza de sus motivos, por su originalidad o por haber sido realizados por artistas famosos como Aegidius Sadeler, Bartolomäus Sarburg, Juan José Heinsch y otros. La exposición en cierta forma completa las ediciones anteriores, dedicadas a la representación del arte español en las colecciones de la Europa Central entre los siglos XVI y XVIII, organizadas en la República Checa (o Checoslovaquia) y comisariadas todas ellas por Pavel Štěpánek. Mencionamos aquí los catálogos más importantes: *Španělské umění 14. - 16. století z československých sbírek* - El arte español de los siglos XIV-XVI en las colecciones checoslovacas (diciembre de 1984-febrero de 1985); *Španělské umění 17. a 18. století z československých sbírek* - El arte español de los siglos XVII y XVIII en las colecciones checoslovacas (noviembre de 1989-enero de 1990); *Španělské umělecké řemeslo 1550-1650* - Las artes aplicadas españolas 1550-1660 (24 de junio-4

de octubre de 1997); *Filip II (1527-1598) a jeho doba* - Felipe II (1527-1598) y su tiempo (19 de enero-28 de febrero de 1999).

El criterio para la elección de las obras expuestas fue presentar en los cuadros, estatuas, grabados, libros, prendas de vestir etc., la influencia española en el arte, la religión, la política, la guerra y la educación en el Reino de Bohemia en la Edad Moderna. Los retratos de los representantes políticos de España, las imágenes de los Santos de origen español, rememoraban los acontecimientos históricos más importantes del pasado en Praga. La exposición incluye también los retratos de los Embajadores Guillermo de San Clemente y Juan de Borja y Castro, el General y gobernador militar de Praga, Baltasar Marradas i Vich, etc., así como varias imágenes de los Santos españoles: Santiago, Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Dios, San Pedro de Alcántara, San Francisco Xavier, Santa Casilda de Toledo.

Con buen criterio, no se ha pretendido trasladar a la exposición las imágenes más famosas, como las estatuas de San Ignacio, de Santo Domingo, de San Francisco de Borja situadas en el Puente de Carlos o la del Niño Jesús de la iglesia Nuestra Señora de la Victoria, que configuran el indispensable colorido de la ciudad. En el mismo Castillo de Praga, donde se celebra la exposición, hay obras del arte relacionadas con la cultura española. como la Sala Española, construida en el tiempo del Emperador Rodolfo II, los relieves con el Toisón de Oro en el palacete llamado Belvedere de la Reina Ana y muchas más. Así que, después de visitar la exposición, el público podía seguir buscando las huellas de la cultura española por las calles, puentes y plazas de la ciudad de Praga.

Como conclusión podemos decir que el éxito de la exposición se reflejó no sólo en las páginas dedicadas a ella en la prensa y a las presentaciones en las radios checa y española, sino también en el gran número de asistentes tanto de expertos como de visitantes en general. La importancia de esta exposición radica en su incidencia precisamente en las piezas menos conocidas, casi olvidadas, que poseen los museos, conventos y monasterios en Praga y que en muchos casos se pueden ver por primera vez en público. El catálogo incluye las fotografías de las piezas presentes en la exposición además de otras obras de arte que los interesados pueden encontrar en varios lugares históricos de Praga y que hacen referencia a las relaciones entre el Reino de Bohemia y España en la Edad Moderna. El texto del catálogo sirve no sólo como guía para la exposición, sino que contiene también el resumen de la compleja investigación sobre el tema de las relaciones entre ambos países dirigida por el profesor Štěpánek.

MILENA HAJNÁ